

“Astigmatismo” frente al éxito de las mujeres racializadas.

Confrontaciones entre representación y realidad

"Astigmatism" in the face of the success of racialized women.

Confrontations between representation and reality

Geydis Elena Fundora Nevot¹  geydis@flacso.uh.cu

Eija María Ranta²  eija.ranta@helsinki.fi

¹Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Programa Cuba, Universidad de La Habana, Cuba

²Universidad de Helsinki, Finlandia

RESUMEN

La construcción social de estereotipos basados en el sexo-género y rasgos fenotípicos como el color de la piel y otros, ha sido una herramienta clave para la jerarquización de los seres humanos. Esta asimetría se ha utilizado como justificante de relaciones de explotación, expropiación y dominación en diferentes modos de producción a lo largo de siglos. En el artículo se reflexiona sobre el proceso sociohistórico de creación de estos estereotipos sexualizados y racializados, y sus expresiones particulares en la sociedad cubana. Se discuten las contradicciones entre la reproducción de dichos estereotipos y los cambios en la inserción de estas personas estereotipadas en la estructura socioclasista. Se combina el análisis documental con la entrevista en profundidad. También se comprueba que las políticas públicas siguen teniendo desafíos en su eficacia para transformar estas configuraciones culturales y sus bases estructurales. Se concluye con la necesidad de articular más tipos de actores como sujetos de política, promover una reflexividad social más sistemática y profunda, y diversificar los repertorios de acción pública tomando como referentes la educación y la comunicación popular.

Palabras clave: desigualdades; estereotipos; estructura social; racismo.

ABSTRACT

The social construction of stereotypes based on sex and gender and phenotypic traits such as skin color and others has been a key tool for the hierarchical organization of human beings. This asymmetry has been used to justify relations of exploitation, expropriation, and domination in different modes of production over centuries. This article reflects on the sociohistorical process of the creation of these sexualized and racialized stereotypes and their particular expressions in Cuban society. The article discusses the contradictions between the reproduction of these stereotypes and the changes in the insertion of these stereotyped individuals into the social class structure. Documentary analysis is combined with in-depth interviews. It also demonstrates that public policies continue to face challenges in their effectiveness in transforming these cultural configurations and their structural foundations. The article concludes with the need to articulate more types of actors as policy subjects, promote more systematic and in-depth social reflexivity, and diversify the repertoires of public action, taking education and popular communication as references.

Keywords: *inequalities; stereotypes; social structure; racism*

Recibido: 11/4/2025

Aprobado: 24/6/2025

INTRODUCCIÓN

Las mujeres negras, sin distinguir estrato social, origen o territorio, lidian con representaciones sociales que definen las expectativas de otras personas en cualquier espacio: centro laboral, escuela, comunidad, transporte público, mercado agropecuario, banco, parque temático, una cola, etc.

El erotismo, la sensualidad, la disposición al sexo fácil y asequible, el no agotamiento, la promesa de un sexo placentero, entre otros elementos, forman parte de ese sistema de imágenes con las que lidian las mujeres negras y mulatas; pero ¿coinciden estas representaciones con la realidad? ¿cómo se construyeron estas imágenes? ¿Qué implicaciones tienen para la relación con su cuerpo y su personalidad, para sus relaciones

sociales? ¿Cómo es posible que aún en contextos donde el capital económico, social y cultural de las mujeres negras se ha incrementado notablemente, y se penalice socialmente el racismo, merme su capital simbólico, por el peso de las representaciones? ¿Cómo en la convivencia con personas que cuentan con herramientas para ejercer un pensamiento crítico, se reproduce una y otra vez el legado racista?

En este texto se comparten algunas reflexiones sobre la sexualización y racialización de las mujeres negras; y sus expresiones en la cotidianidad de las comunidades académicas. Este fenómeno plantea desafíos a los actores implicados en la educación, la comunicación, el trabajo social y otros ámbitos.

DESARROLLO

Los estereotipos en los procesos de sexualización y racialización

Como afirma Romay (2012), lo *negro* ha sido socialmente construido, sustentado en estereotipos que estandarizan y simplifican la realidad. Según la autora, los estereotipos funcionan como interfaz entre el pensamiento simbólico y el pensamiento analítico.

(...) la estereotipia nutre con su infinito y personalizado banco de imágenes, las representaciones sociales que, entendidas como conocimientos prácticos elaborados y compartidos socialmente, orientan la comunicación, participan en la producción de conductas y sirven de marco explicativo de la realidad. (...) contribuyen al sostenimiento del consenso que legitima el sistema de relaciones imperante, lo mismo si son cimentados desde el poder –económico, ideológico, cultural– que si son construidos desde abajo, en la espontánea interacción entre sujetos individuales y colectivos. (Romay, 2012, pp. 51-52)

Las mujeres negras son “más ardientes”, son “buena hoja”, son “mejores en la cama”, forma parte del imaginario popular que se ha reproducido de generación en generación. Las frases desde un lado (“yo sí la hecho”, “yo la tiro buena”) y desde el otro (“la blanca pa’ la casa y la negra ¡pa’ gozar!”), perpetúan formas de pensar y de existir. El trabajo comunitario realizado por la Red Barrial de Afrodescendientes permitió levantar frases

cotidianas que dan cuenta de la racialización de las mujeres, en interrelación con las representaciones sobre su sexualidad (López, 2021).

Los hombres negros no están exentos de estas representaciones sociales racializadas y sexualizadas, aunque existen diferencias de género. Viveros (s.a) analiza el caso colombiano, y Colón (2014) profundiza en sus expresiones en la sociedad cubana, desde el enfoque de las masculinidades.

Como plantea Viveros, “para el imaginario occidental el sexo se ha convertido en uno de los rasgos que definen el ser negro y esta representación se ha seguido reproduciendo, difundiendo y renovando en distintos escenarios sociales y a través de distintos discursos” (Vigoya, 2009, p. 72).

Se han realizado varias investigaciones sobre las representaciones sexualizadas de las mujeres negras y mulatas en Cuba. Se pueden citar ejemplos como Rubiera y Martiatu (2011), entre otros. En una investigación en curso realizada por las autoras de esta investigación entre 2024 y 2025, con activistas y académicos antirracistas cubanas, se hallaron testimonios que identifican algunas de estas expresiones y sus efectos en la vida de las personas:

“(...) quise dejar de ser bailarina porque estaba obstinada de tanto maltrato (...) con las negras todo muy muy sexuado, estuve asediada, (...) además de tener actitudes, aptitudes e imagen, hay que soportar también falocentrismo (...) te dicen tú estás aquí pero si no te relajas conmigo... y no, yo estoy aquí para bailar no para relajarme contigo, y eso hay que soportarlo más a diario de lo que la gente piensa (...) el otro tema ... llegó una señora y dijo no todas estas negras de aquí de La Habana lo que vienen es a buscar extranjeros. Yo dije me van a tener que botar de aquí porque ella lo de negro se lo va a tener que callar, y además yo traigo a mi familia a que me vea bailar, no vienen a buscar extranjeros, no somos ningunos muertos de hambre, ni arrastrados, (...) porque miden a todo el mundo con la misma vara (...) la negra que está con el extranjero es una prostituta, no es una mujer que a él le gustó, que le interesan sus valores, que le gusta (...) eso choca constantemente” (Entrevista con una líder comunitaria afrodescendiente).

(...) yo recuerdo que cuando se enamoraba, por ejemplo, una muchachita blanquita de mí, cuidado con el árabe; pero lo que había de transfondo era cuidado con el negro, por decirlo de alguna manera. (...) la Catauro tiene un artículo sobre la cuestión de la discriminación racial, cómo los estudiantes entrevistados estaban en contra de la pareja interracial, y a mí aquello me llamó la atención (...)” (Entrevista con un líder comunitario especializado en trabajo con jóvenes en la región latinoamericana).

(...) un muchacho un día me viene a ver llorando (...) y lo que más le dolía a aquel muchacho, no era que la novia lo hubiera dejado; sino que lo hubiera dejado por un negro, me contradice más la cosa cuando el muchacho me enseña la foto de la novia, yo no sé si él la consideraba blanca; pero la novia evidentemente era mulata. Entonces es un tipo que tiene una novia mulata, y a él le duele que lo deje por otro; pero lo que más le duele es que lo deje por un negro (...) (Entrevista con académico y líder formal de política pública antirracista).

Los músicos se han sumado a la reflexión sobre la estigmatización de las personas negras. Las canciones “Estereotipulus” de Tony Ávila y “Dicen que” de Gerardo Alfonso hacen pensar cómo la criminalización, la hipersexualización o la racialización se expresan en el contexto cubano, y cómo toman diversos cursos, según tipos de relaciones de propiedad, laborales, de pareja.

En las fuentes mencionadas, se identifican estereotipos vinculados a espacios deportivos, culturales, domésticos, económicos y también en los espacios educativos y científicos. Estos últimos son expresión de contradicciones en torno al racismo.

Las paradojas de las comunidades académicas: conflictos entre representaciones sociales estereotipadas y realidad

El racismo es un sistema de dominación que se reproduce por doquier. Aún en las personas y familias con capitales culturales más amplios y diversos puede aparecer. Podrían asociarse los prejuicios racistas con el desconocimiento, la ignorancia, el bajo

nivel educativo; pero fue justamente el discurso científico construido desde élites intelectuales, y apoyado por élites económicas y políticas, quienes hicieron contribuciones clave para la construcción de jerarquías sociales, otorgándole cualidades morales, competencias y capacidades a atributos físicos.

Por ello no se exime a las actuales comunidades académicas y científicas de los espacios donde el racismo sigue vivo. Las “disculpas y resarcimientos” de la antropología y otros campos racialistas no han bastado para que, de modo sutil o explícito, sigan teniendo lugar estos fenómenos. De hecho, ante las relaciones de competencia que caracterizan estos espacios, la descalificación o desvalorización del “otro” es una herramienta efectiva para acaparar oportunidades y capitalizar recursos. Los estereotipos le hacen juego a la producción de la “otredad inferiorizada”.

Entre las manifestaciones que se dan en estos contextos se ha listado la ausencia de políticas para garantizar acceso, permanencia y egreso exitoso de jóvenes negros mulatos con procedencia familiar más humilde; la ausencia de políticas que atiendan a las tendencias en la composición del estudiantado, el profesorado y el personal de servicio; así como en determinadas carreras; la reproducción de estereotipos en relaciones interpersonales horizontales y verticales (entre colegas de trabajo, estudiante-profesor/a, estudiante-personal de servicio, profesor/a-personal de servicio, etc.); la escasa presencia del pensamiento afrodescendiente en mallas curriculares, bibliotecas, bustos, monumentos; el silencio, el escaso abordaje crítico y la falta de transparencia respecto a personalidades, escuelas de pensamiento, obras científicas, sucesos históricos, etc. que han sido mecanismos de reproducción del racismo.

A la reflexión sobre estos fenómenos, se añaden paradojas que hacen cuestionar aún más el papel de los espacios académicos y científicos en la (re)producción de estereotipos.

Las comunidades académicas albergan hoy entre su estudiantado y profesorado, personas negras que se han graduado, que se han categorizado. Aún con estos hechos fácticos que desmontan, en los códigos del dominador, aquellas representaciones sobre la inferioridad basada en la racialización, la academia se neutraliza o se resiste a ser vanguardia en las luchas antirracistas.

En las academias coexisten personas que dedican mucho tiempo a cultivar sus conocimientos, que desarrollan el pensamiento crítico para analizar las construcciones sociales y, por tanto, deconstruirlas. Sin embargo, han funcionado como espacios

reproductores del racismo por excelencia.

Esta contradicción se suma a otras que ponen interrogantes en la imagen de estas instituciones como espacios que generan, atesoran y divulgan los principales conocimientos que necesita una sociedad: 1) Las representaciones sociales más tradicionales del personal de la ciencia y la academia distan de aquellas atribuidas a las personas negras que estudian o trabajan en estos mismos espacios; 2) A las principales figuras antirracistas que han producido conocimientos para desmontar la ideología racista le ha costado mucho abrirse paso en la academia y legitimarse; 3) Las principales teorías antirracistas no han surgido en las academias, sino en los movimientos sociales y políticos; 4) Las capacidades para desracializar aún no se desarrollan suficientemente en la academia. Ha sido un espacio que ha habido que conquistar, dado su peso en la construcción de “conocimiento verídico” en el que creen la sociedad y las instituciones; 5) El mayor capital cultural para combatir ética y científicamente el racismo, no se encuentra hoy en las bibliotecas de las universidades, sino en la memoria oral, en códigos éticos transmitidos inter generacionalmente.

Investigaciones realizadas en Cuba ayudan a explicar cómo funciona la construcción de identidades asociadas al espacio académico. Resultados desde la psicología sostienen que las personas negras y mulatas aparecen más representadas en los grupos de bajos ingresos, asociados a la clase obrera, en tareas duras, empleadas en los niveles más bajos y en negocio de sobrevivencia (Pañellas, 2020), lo cual dista de la imagen de la intelectualidad. Otros trabajos abordan prácticas que existen hoy en las universidades que refuerzan representaciones estereotipadas. Los estudios sobre consumo cultural y condiciones de vida dan cuenta de las interrelaciones entre clase social, color de la piel y territorio que segmentan los grupos sociales en las comunidades universitarias, y de esta forma, refuerza imágenes que separan a las personas negras y mulatas del perfil de éxito académico y social (Sarduy, 2014; Izaguirre, 2018).

Por otra parte, las conversaciones cotidianas, unidas a las reflexiones en talleres y cursos formativos, han permitido levantar testimonios sobre: a) docentes que apuestan por tutorar estudiantes negros y mulatos, y reciben comentarios racistas de otros profesores que lo perciben como pérdida de tiempo; b) investigadoras que, en el marco de eventos científicos, las abordan como si no estuvieran participando en calidad de ponentes o conferencistas y solo fueran parte del staff de apoyo; c) la exaltación de las cualidades

para bailar en actividades de socialización o cumplidos de belleza en los actos de bienvenida de los eventos científicos en detrimento de reconocer la calidad del trabajo científico presentado; entre otros.

Todo ello influye en la reproducción de estereotipos y en los desafíos para transformar concepciones y prácticas racistas desde estos centros del poder. Pero ¿cómo se han construido estos estereotipos que hoy coexisten en comunidades académicas y científicas? ¿Cómo han perdurado en el tiempo?

(Re) producciones de la sexualización y la racialización.

En los coloquios organizados por la Red Iberoamericana y Africana de Masculinidades se reflexiona sobre el poder de algunos audiovisuales contemporáneos para mutilar a las mujeres. Sus coordinadores colocan un video y omiten el audio para que el público observe y procese solo las imágenes. Es un ejercicio impactante. Los juegos de cámara descuartizan el cuerpo en movimiento, desechando muchas veces la cabeza donde radica el cerebro, garante y símbolo del pensamiento; el rostro donde se reflejan las emociones, preocupaciones, alegrías, disgustos, desacuerdos; los brazos y las piernas que son garantes y símbolos de la capacidad de agencia, de la acción, de la construcción; para quedarse solo con senos, nalgas, órganos genitales, caderas, etc.

Este recurso pedagógico viene a la mente cuando se piensa en las operaciones psicológicas que están detrás de la cosificación de los cuerpos de las mujeres negras. El sistema de dominación logra que las personas naturalicen que pueden usar a las mujeres negras con determinados fines, a partir de seleccionar de ellas algunos atributos y ponerlos en valor en el escenario social, anulando otros. Esas imágenes que aluden al cuerpo utilizable, cuerpo señuelo, cuerpo carnada o cuerpo reproductor no son inherentes a la subjetividad desde nuestro nacimiento, son construidas.

En nuestras relaciones cotidianas funcionan operaciones mentales complejas como la fragmentación o desintegración de la totalidad de un ser humano. Estas operaciones son efectos de los procesos de jerarquización, clasificación, deshumanización, descalificación y cosificación que desplegó la clase dominante para justificar ante la religión, la ley y la ética, la apropiación de otras personas, de su fuerza de trabajo, de sus resultados de trabajo, de sus recursos y su poder.

(...) a partir de la trata atlántica, el continente se convirtió en un inagotable yacimiento de fantasías; la materia de un gigantesco trabajo de imaginación que (...) continúa dando forma en el presente a nuestras representaciones de los africanos, de su vida, su trabajo y su lenguaje. (Mbembé, 2013, p. 136)

En estos pasajes, la invención de la raza ha sido clave. Como plantea Mbembé (2013)

la raza es una de las materias primas con las que se fabrica la diferencia y el excedente (...) La raza autoriza a situar en el seno de categorías abstractas a quienes se pretende estigmatizar, descalificar moralmente y, eventualmente, encerrar o expulsar. Es el medio por el cual se los cosifica y, sobre la base de esa cosificación, se los somete decidiendo su destino sin tener que dar la más mínima explicación por ello. (p. 75)

En el caso específico de las mujeres, “la idea de raza no sólo permite legitimar las desigualdades sociales sino también explicar los valores sexuales y las diversas formas de dominación y control socio-sexuales a las que están sometidas las mujeres en función de su pertenencia étnico-racial” (Viveros, 2009, p. 69).

Estas operaciones psicológicas son imposibles de lograr sin activar el biopoder, con el uso de la violencia explícita y/o la construcción de hegemonía. Sobre este último aspecto, se plantea que

(...) la cultura blanca hegemónica produjo una iconografía de cuerpos de negras que insistía en representarlas como altamente dotadas de sexo, la perfecta encarnación de un erotismo primitivo y desenfrenado, infundiendo en el sentido común la idea de que las negras eran solo cuerpo, sin mente. (Hooks, 1995 citado por CEPAL, 2018, p. 54)

Ello ha influido en que a las mujeres afrodescendientes se les visualice mucho menos como “personas integrales dotadas de subjetividades complejas y capacidad intelectual” (Muñoz, 2014, citada por CEPAL, 2018, p. 54).

Existen bases históricas en la construcción de estas representaciones. Las mujeres negras

en los territorios colonizados por Europa fueron convertidas en objetos sexuales vivientes con dos fines fundamentales: 1) complacer el apetito y las fantasías sexuales de los amos que, en los marcos del hogar, por la educación moral cristiana, se restringía a prácticas más limitadas; 2) ampliar la dotación de personas esclavizadas mediante la procreación de hijo/as que pasaban a ser propiedad del amo.

En el ejercicio del trabajo sexual en tiempos de la colonia también participaron, bajo relaciones de explotación sexual condicionada por sus dueños, o dada las dificultades para tener autonomía económica en una sociedad machista y racista. Este tipo de práctica también contribuye a la configuración de identidades sexualizadas.

Desde las ciencias históricas se han desarrollado investigaciones que demuestran cómo en el período colonial se construyeron imágenes estereotipadas, cuyos efectos han perdurado hasta la actualidad. Romay (2012) retoma las reflexiones de Fragnals en torno a cómo “la esclavitud distorsionó la vida sexual de sus víctimas, y los racistas justificaron esta distorsión inventando el mito de la sexualidad sádica del negro, la inmoralidad de la negra y la lujuria de la mulata” (p. 53). Según la autora, otros hechos que participan en la construcción de estereotipos son la criminalización de los soldados negros y mestizos que habían engrosado su capital simbólico en la contienda independentista; la demonización de las prácticas religiosas de origen africano; el enjuiciamiento de las parejas interraciales; la atribución esencialista de actitudes y comportamientos como el sensualismo, la procacidad y la violencia sexual a la “raza” negra (Romay, 2012).

A esta producción de estereotipos inferiorizantes en el siglo XIX y XX contribuyó la ciencia, la historia, la literatura y el periodismo. “(...) la crítica social tendía a identificarlos como un lastre que dilataba la modernización, o como la inevitable carga que la parte blanca, culta y civilizada de la sociedad debía echarse a costas (...)” (Romay, 2012, pp. 76-77).

Méndez (2015) en un análisis sobre las feminidades racializadas y los imaginarios coloniales en el humor gráfico del siglo XIX cubano, identifica diversas representaciones estereotipadas que se definen a partir de la exterioridad, entre ellas, rasgos físicos como la obesidad y la deformidad; características actitudinales (chismosa, charlatana, irascible, con modales groseros, lenguaje rústico); la combinación de ambos creando el imaginario de similitud con los primates; rasgos “sobrenaturales” con el estereotipo de la negra bruja con el plus de la ridiculización de los sistemas de creencias. “(...) el ser mujer en los

tiempos de la colonia se construyó en el humor gráfico de forma performativa como una puesta en escena y una repetición ritualizada de ciertos comportamientos, actitudes y modos de estar (...)” (Méndez, 2015, p. 160).

El mismo autor cita a Laura Mulvey (2007), quien concluye que “ese modo de erotización de la imagen femenina desemboca en la construcción de un imaginario social basado en el sexismo con “un impacto fuertemente visual y erótico, de modo que puede decirse que connotan mirabilidad” (p. 86 citado por Méndez, 2015, p. 161).

La investigación histórica ha reconocido estereotipos transversales en el espacio caribeño donde hubo colonización con esclavitud y economía plantacional por parte de las metrópolis británica, española y portuguesa:

(...) crearon unas figuras arquetípicas alrededor de la mujer que proyectaron metáforas sobre su carácter, comportamiento y valores. Teniendo en cuenta que los estereotipos suelen evocar más emoción que otras formas de conocimiento semántico (Norris et al., 2004), se puede apreciar cómo en la constante llamada a emociones como la risa se encuentra la clave para detectar los procesos de subjetivización de imágenes en el imaginario colectivo. (Méndez, 2015, p 161)

La caricaturización persiste hasta la actualidad, principalmente la de orientales, pinareños y negros, En el caso de estos últimos, con estereotipos de “delincuentes, bullangueros y sexualmente poderosos” (Romy, 2012, p. 110).

La literatura también ha participado de la creación y sostén de estos estereotipos:

la poca presencia de protagonistas negras y “mulatas” en las obras literarias cubanas contemporáneas, advirtiendo que en las que sí aparecen, tanto como personajes protagónicos como secundarios, se patentan un estigma en donde: “la sexualización e hipersexualización hasta la atrofia tanto del hombre negro (constantemente semantizado en torno a un pene de grandes dimensiones) como la mulata percibida repetidamente como lujuriosa y provocadora por naturaleza. (Uxo, 2011 citado por Colón, 2019, p. 262)

En el caso de la museología, Geler (2012) describe cómo es una tecnología biopolítica

potente, que cuenta con sus propios dispositivos de visibilización y exposición. Al respecto cita a Hall (1997):

(...) los museos –tanto etnográficos como de ciencias naturales– acogían la exhibición continuada de seres humanos/ “objetos” realizando actividades propias de sus “otras” culturas, o de sus cuerpos indicativos de “desviaciones” o “atrasos” biológico-raciales-morales, produciendo y sosteniendo representaciones sociales, raciales y sexuales (...). (citado por Geler, 2012, p. 346)

El ámbito de la televisión también ha sido estudiado. Específicamente en el género de la telenovela, Castro (2022) analiza fenómenos de reproducción social en telenovelas de época como *Sol de batey*, *El eco de las piedras* y *Las huérfanas de la Obrapía*.

recrean nuestro pasado colonial, las relaciones asimétricas entre amos y amas, y esclavizados y esclavizadas, en los diferentes espacios sociales de la época (la casona, las plantaciones y el espacio urbano). (...) Las historias dramáticas de estas mujeres– frecuentemente– hacen referencia a las mismas, de manera victimizada, demonizada o lujuriosa (p. 386)

En un análisis de mismo género que recrea pasajes contemporáneos se da el fenómeno reconfigurado:

En *Vuelve a mirar*, una de las protagonistas es Yoandra, una mujer mulata, prostituta que vive en una cuartería junto a su hija adolescente. Yoandra se enamora de un joven blanco, quien se empeña en hacerla cambiar para convertirla en una mujer desinteresada, (...) Desde esta misma representación de la lujuria encarnada en el cuerpo afrodescendiente, se encuentra Gretel –otra mujer mulata, prostituta y enredadora de problemas– quien es capaz de “aguantar como una yegua” –según sus propias palabras– para mantener contento a su proxeneta (...) (Castro, 2022, pp. 390-391)

El estereotipo sexualizado se ha visto reforzado por otros fenómenos contemporáneos. El

mercado del turismo construye paquetes cargados de simbología en torno al exotismo caribeño, que sexualiza y racializa a los locales, sobredimensionando atributos en torno a la sensualidad, el baile, la alegría, la disponibilidad, e invisibilizando otras cualidades, atributos y capacidades. Ello también hizo mella en anuncios de publicidad, espectáculos culturales, entre otros.

La extensión de estos estereotipos ha afectado a muchas mujeres, cuya trayectoria vital dista de estas imágenes homogenistas y reduccionistas de las mujeres negras. Como se planteaba con anterioridad, las que habitan los espacios académicos sufren hoy las secuelas de estas imágenes sexistas y racistas.

las construcciones estereotípicas refieren tanto a lo percibido como a lo imaginado o deseado que conllevan, produciendo imágenes que hablan por lo que dicen; pero también por lo que permiten fantasear, lo que queda implícito. Así, por más que en una mujer socialmente negra no se perciban los rasgos pre-asignados a su “raza”, la imagen que se leerá de ella no prescindirá de los mismos. (Geler, 2012, p. 357)

Estos fenómenos pueden explicarse desde una perspectiva histórica; pero también desde otras configuraciones que hoy tienen lugar en la sociedad cubana.

La composición del estudiantado y el profesorado deviene un contexto favorable a que se reproduzca el estereotipo de las mujeres negras universitarias como “una excepción de la regla”. Un estudio realizado en la Universidad de La Habana mostró la sobrerrepresentación de personas blancas entre estudiantes y docentes.¹ Este aspecto también había sido demostrado por Almeida (2017) quien, al igual que Ávila (2011); y Tejuca et al. (2017) analizaron estas tendencias como resultado de sucesivos procesos de selección meritocráticos que beneficiaron a los grupos sociales de mayor ventaja socioeconómica (Caram et. al. 2021).

En los últimos años se visibiliza mayor representación de personas negras con talento y capacidad en los espacios de dirección de este centro, lo que puede influir en el desmontaje de imágenes estigmatizantes; sin embargo, otros factores pueden seguir inclinando la balanza hacia la estereotipia racializada. Si se aplica el método de observación en el personal de servicios (limpieza, alimentación, transporte, recepción,

seguridad, trámites, etc.) puede identificarse una tendencia a la sobrerrepresentación de personas negras y mulatas.

Por otra parte, en la historia de la ciencia también se hace notar la ausencia de las mujeres negras relevantes en otros espacios de construcción simbólica de la realidad (monumentos, bustos, murales, nombres de facultades, bibliotecas, teatros, nombres de certámenes, peñas, eventos, etc.). Estos espacios tienden a estar cubiertos por científicos blancos que, incluso a veces, han contribuido al racismo, y ni tan siquiera se promueve un pensamiento crítico al respecto. Este fenómeno refuerza el imaginario heteronormativo, patriarcal y racializado de quienes ejercen la ciencia y la docencia.

Existen otros factores que ayudan a explicar la reproducción de los estereotipos. Uno ambivalente está relacionado con la apropiación positiva de la negritud. Tiene a favor el acto reivindicativo que crea comunidad, amplía las posibilidades de organización política y subvierte la degradación de “lo negro” que intenta imponer la norma vigente; pero a la vez puede reforzar estereotipos, segregar, y rescatar solo aquellos atributos visibilizados por el discurso dominante.²

Efectos negativos de los estereotipos

Los estereotipos sexualizados con los que lidian las mujeres negras traen numerosas consecuencias. La laceración de la autoestima, la construcción simplificada de la autoimagen, la depauperación impuesta del autoconcepto propio, repercuten en la asertividad, la autorrealización y la dignidad; así como en fallas de comprensión emocional de sí mismas.

Según un informe de la CEPAL (2018), estas representaciones contribuyen

a restringir sus posibilidades de desarrollo individual y colectivo, encerrándolas en roles que responden directamente a estos estereotipos, como cocineras, sirvientas, bailarinas, entre otros. La aceptación natural de estas representaciones, según Bell Hooks (1995), sigue informando la manera como las mujeres negras son observadas en la actualidad, vistas todavía como cuerpos hechos para servir u objetos para el consumo sexual (...). (p. 54)

La invisibilidad del talento y cualidades morales relevantes para acceder a mejores

oportunidades de empleo, de espacios de decisión, etc., constituye un obstáculo a la movilidad social ascendente, anulando la presencia de las mujeres negras en los imaginarios más inmediatos cuando se definen candidaturas o se piensa en la promoción. Un estudio realizado en Brasil explica las consecuencias para el desarrollo de la vida en pareja y familiar:

[los estereotipos] ordenan las vidas y las posibilidades afectivas de estas mujeres, excluyéndolas del “mercado afectivo” y naturalizando su lugar en el “mercado del sexo”, de la erotización. La dificultad de forjar relaciones afectivo-sexuales estables caracteriza un fenómeno social que estudiosas brasileñas han denominado la “soledad de la mujer negra” (Pacheco, 2013). Este fenómeno propicia la constitución de familias monoparentales encabezadas por mujeres afrodescendientes, lo que, además de todas las posibles implicaciones psicológicas y emocionales, supone también una responsabilidad exclusiva de estas frente a los compromisos económicos y las tareas de cuidado que demanda el grupo familiar. (CEPAL, 2018, p. 54)

En caso de quienes forjan parejas, corren el riesgo de que estos estereotipos medien las expectativas respecto a su desempeño sexual. Si no se cuenta con las herramientas psicológicas necesarias, puede llevar a adoptar conductas de riesgo que afecten los genitales o traigan otras secuelas para la salud, la fecundidad temprana (por afianzamiento de la hipersexualidad o por el mito del adelanto de la raza), la exposición al abuso sexual, o la incapacidad de actuar en función del placer propio.

Se han identificado efectos relacionados con la permisibilidad y la impunidad en actos de violencia psicológica, física, sexual, institucional, económica hacia las mujeres afrodescendientes, reforzado por los estereotipos que las menosprecian y deshumanizan; así como la ausencia de políticas que protejan sus garantías de autonomía física y bienestar psicológico y material, a través de la prevención, atención focalizada y reparación (CEPAL, 2018). Otras investigaciones del mismo organismo develan estos fenómenos.

(...) se puede apreciar que, en casi todos los países, la maternidad en la adolescencia es más elevada entre las afrodescendientes que entre las no afrodescendientes. Estas diferencias se relacionan con comportamientos diferenciados en los determinantes próximos de la fecundidad, como son la edad en que se da la iniciación sexual y el uso de anticonceptivos (...). (Ullmann, 2015 citado por CEPAL & UNFPA, 2020, p. 141).

Entre 2000 y 2017, la tasa de mortalidad materna descendió de 94 a 70 en América del Sur, de 75 a 47 en Centroamérica, mientras que en el Caribe, donde la proporción de población negra es notablemente mayor respecto al resto de la población, aumentó de 194 a 229. Según la OMS, su intensidad

refleja las carencias en la atención y asistencia que las mujeres recibieron durante la concepción, el parto y el período posparto, las situaciones de violencia institucional y sexual que pueden estar ligadas a esta mortalidad, el embarazo en la adolescencia, las enfermedades de transmisión sexual, el aborto inseguro y la violencia obstétrica, o incluso la violencia doméstica y conyugal. (CEPAL & UNFPA, 2020, p. 142)

Otras secuelas son las limitaciones en las relaciones interpersonales a nivel laboral o a nivel de amistad, pues estas representaciones pueden condicionar decisiones sobre con quién compartir, cómo hacerlo, en qué espacios, etc. El tabú de “ser vista” o “ser percibida” como una relación de interés sexual repercute en el desarrollo de otras formas de interacción entre mujeres negras y hombres a los que se extienden la estereotipación.³ Según Muñoz (2014 citado por CEPAL, 2018)

sus cuerpos pasan por dos situaciones complejas: por un lado, la exacerbación y el sobredimensionamiento de la sexualidad y, por otro, una subvaloración de estatus [que] tiene efectos sobre la construcción de la subjetividad de estas mujeres, dado que la devaluación estética de los fenotipos negros promovida por el imaginario racista eurocéntrico estimula el rechazo hacia sus cuerpos y (...) expresándose en su no reconocimiento en los patrones de belleza dominantes, en

la internalización de los estereotipos racistas y la búsqueda por “suavizar”, “blanquear”, ocultar o encubrir su negritud. (p. 53)

La pervivencia de estos estereotipos afecta a cualquier sociedad que se plantea alcanzar mayores niveles de democracia y justicia social, pues se mantienen las jerarquías humanas de manera retrógrada, restringiendo la eficacia de cualquier política pública para la equidad y la igualdad. Estas representaciones justifican que unos grupos sociales sigan controlando los recursos más importantes de una sociedad, ante la “incapacidad o la ineptitud” de otros grupos, valoraciones de la realidad que han sido construidas desde el poder.

En otro sentido, refuerza estereotipos coloniales que atentan contra todo esfuerzo por construir una imagen país diferente, en correlato a procesos de desarrollo que rompan con las formas tradicionales de inserción en el mercado internacional.

CONCLUSIONES

Durante varios siglos se han construido y reproducido estereotipos sexistas y racistas que inciden en el desarrollo, bienestar y movilidad social ascendente de las personas afrodescendientes.

Los medios de comunicación, la literatura, la educación y la ciencia, el lenguaje cotidiano, entre otros, han fungido como herramientas del racismo y el patriarcado, para establecer jerarquías, asimetrías y relaciones de poder extractivistas entre grupos sociales, a partir de características fenotípicas.

Las representaciones sociales cargadas de prejuicios no son fáciles de cambiar; pero la posibilidad de transformación está en su dimensión constructivista. Como mismo fueron construidas, también se pueden deconstruir. Examinar los espacios y mecanismos con que se configuraron devela las rutas para la subversión de subjetividades sexo-racistas.

En primer lugar, es importante el reconocimiento masivo del problema, con acciones que lo desnaturalicen, lo visibilicen y ayuden a comprender su magnitud, su carácter estructural, su anclaje en todos los niveles de la sociedad, su instalación en los espacios consientes y no consientes de la vida cotidiana; así como su repercusión en la

perpetuación de las desigualdades.

Las instituciones educativas, en todas sus modalidades, son espacios clave para promover pensamiento crítico ante tradiciones, historia y prácticas cotidianas. En este sentido caben tanto las actividades curriculares como extracurriculares. Como escenarios se distingue el aula; pero también las pasantías, los eventos científicos, los festivales, entre otros.

Materias como la biología, la historia, la literatura, la educación cívica, la cultura política, la educación artística, la antropología, filosofía y sociedad, economía política han requerido de una revisión de su malla curricular para eliminar las narrativas e imágenes que refuerzan estereotipos. Estas sustracciones se deben compensar con mayor presencia de las personas africanas y afrodescendientes, a partir de sus aportes a las ciencias, la teoría, la epistemología, la política, la pedagogía, la ética, la economía y al desarrollo en todas sus dimensiones. Ello implica también rescatar la pluralidad epistemológica en la experiencia pedagógica, como el diálogo con saberes ancestrales que la norma hegemónica deja fuera. Bayona (2019) y Miranda et al. (2020) aportan reflexiones y experiencias muy útiles en ese sentido.

También es importante la estimulación de la inteligencia emocional y la dotación de instrumentos prácticos para personas que han experimentado el racismo o que potencialmente pueden vivirlo; así como el acompañamiento psicológico a aquellas que adoptan conductas de riesgo bajo la presión social que imponen los estereotipos racistas. El debate social franco, crítico y abierto sobre los estereotipos sexistas y racistas, su origen y formas de reproducción, que pueda generarse en los espacios educativos, se puede ampliar a otros que existen en la sociedad cubana y que están subutilizados, o no se visualizan para este tipo de encomienda. Entre ellos figuran las organizaciones políticas, las organizaciones de masas, los colectivos laborales, los sindicatos, los equipos de investigación, las juntas vecinales, los grupos gestores de proyectos comunitarios, locales y extensionistas, las asociaciones, las iglesias, las logias, las redes científicas y de activismo social. Para este trabajo, experiencias diversas como las que aúna la Articulación Afrofeminista Cubana, disponen de un repertorio de iniciativas para la producción simbólica y la formación antirracista, cuyas metodologías y accionar pueden replicarse según el contexto y los recursos disponibles.

Las Casas de Orientación a la Mujer y la Familia devienen lugares no solo para organizar el diálogo social; sino también brindar apoyo, protección y orientación a las mujeres que

experimentan la racialización y sexualización; incluyendo la cultura de la denuncia con la protección que brinda el Código Penal cubano y otros instrumentos jurídicos y políticos aprobados en el último quinquenio.

La prensa, la televisión y la publicidad han sido herramientas muy utilizadas para la (re)producción del racismo. Al igual que en la educación, es importante revisar los contenidos que se producen y divulgan a través de ellos. La sensibilización y capacitación de periodistas, guionistas, artistas, estilistas, y quienes participan de la fotografía, casting, realización, locución, presentación, dirección, asistencia, etc. es un paso fundamental para no seguir reproduciendo estereotipos, promover la no impunidad ante este tipo de comportamiento, y crear nuevos contenidos, personajes, espacios y productos comunicativos que visibilicen el rol protagónico de las personas afrodescendientes en espacios de alta valoración social.

El arte, como mismo jugó un papel decisivo en la creación de los estereotipos, debe ser artífice de su desmontaje. La experiencia desarrollada por el Museo de la Mujer de Buenos Aires, con el performance *Afrolatinoamericanas*, da cuenta de cómo la música, el cine, el teatro y el museo tienen un gran potencial para sensibilizar y estimular el cambio (Geler, 2012). Cuba cuenta con numerosos concursos, festivales, coloquios, eventos, ferias expositivas, promovidos por las instituciones culturales y las asociaciones de creadores, desde donde se puede estimular el abordaje del tema, con ediciones y premiaciones especiales, becas, dedicatorias, etc. Los espacios comunitarios como las casas de cultura, las bibliotecas, galerías, teatros, cines y museos locales son escenarios propicios para trabajar sistemáticamente las expresiones territorializadas del racismo desde los códigos de sus habitantes.

No podemos obviar la responsabilidad personal en no dejar inadvertido e impune cualquier actitud o comportamiento basado en estereotipos racistas y sexistas, sea en contextos familiares, laborales, comunitarios, de grupos de amistades, de relaciones de pareja, etc. No es posible avanzar en las agendas de desarrollo consensuadas en diferentes organismos multilaterales, a nivel nacional y en el espacio local, si no se crean condiciones para una participación equitativa y justa de los diferentes grupos sociales en los procesos que definen la transformación integral de las sociedades.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Almeida, Y. (2017). *Un análisis de las oportunidades de acceso a la educación superior cubana desde una perspectiva interseccional*. Tesis de Doctorado. Universidad de La Habana, Cuba.
- Ávila, N. (2011). Características sociodemográficas de los jóvenes que ingresaron a la educación superior en los cursos 2003-2009. *Novedades de Población*, 7(14). <http://www.novpob.uh.cu/index.php/rnp/article/view/62>
- Bayona, M. (2019). Mujeres en el entretejido de saberes ancestrales: el diálogo de las espiritualidades liberadoras afro-latino-caribeña e indígenas. *Cuadernos del Caribe*, 26, 82-96. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/ccaribe/article/view/98598>
- Caram, T., Tejuca, M., Fundora, G., Ávila, N., Díaz, D. & Álvarez, J. (2021). Equidad social y currículo oculto: hacia nuevas prácticas docentes. *Revista Santiago*, 154, 166-184. <https://santiago.uo.edu.cu/index.php/stgo/article/view/5286/4677>
- Castro, L. (2022). Desigualdades raciales en telenovelas cubanas. Análisis desde la representación de las mujeres negras y mulatas. En Sarduy Y. & Espina, R. (Comps.), *Cultura y desigualdades. Rutas teóricas y metodológicas* (pp. 379-400). Buenos Aires: CLACSO.
- CEPAL & UNFPA (2020). *Afrodescendientes y la matriz de la desigualdad social en América Latina: retos para la inclusión*. Documentos de Proyectos (LC/PUB.2020/14), Santiago de Chile.
- CEPAL (2018). *Mujeres afrodescendientes en América Latina y el Caribe. Deudas de igualdad*. Santiago de Chile: Oficina de Naciones Unidas.
- Colón, M. (2014). *¿Es fácil ser hombre y difícil ser negro? masculinidad y estereotipos raciales en Cuba (1898-1912)*. La Habana: Casa Editora Abril.
- Colón, M. (2019). ¿La negra tiene tumbao? Refutaciones al “sex appeal” de los estereotipos raciales en las representaciones del discurso narrativo cubano contemporáneo, la visión en *negra* de Wendy Guerra y la distendida interacción entre género y «raza». *Revista Nós: Cultura, Estética e Linguagens*, 4 (2), 259-279. <https://doi.org/10.5281/zenodo.5360620>

- Geler, L. (2012). Afrolatinoamericanas... una experiencia de subversión estereotípica en el museo de la mujer de Buenos Aires. *Horizontes Antropológicos*, 18 (38), 343-372. <https://www.redalyc.org/pdf/4019/401976675014.pdf>
- Izaguirre, A. (2018). *Consumo cultural y desigualdad por el posicionamiento de clase: Un acercamiento a las prácticas culturales de un grupo de jóvenes estudiantes de la Universidad de La Habana durante el año 2017*. Tesis de Diploma. Universidad de La Habana, Cuba.
- López McBean, M., Matos Abreu, D., Barbara Alfonso Sandrino, I. & Zulueta Zulueta, R. (2021). *De rebeldía y otros derechos. Red Barrial de Afrodescendientes*. La Habana: Editorial Caminos.
- Mbembé, A. (2013). *Crítica de la razón negra. Ensayo sobre el racismo contemporáneo*. Éditions La Découverte, París.
- Méndez, S. (2015). Feminidades racializadas e imaginarios coloniales en el humor gráfico de Cuba en el s. XIX. *Revista Científica de Información y Comunicación*, 12, 135-170. <https://icjournal-ojs.org/index.php/IC-Journal/article/view/321>
- Miranda, C., Oliveira, A. C. & Cristo, C. R. (2020). Reaprendizagens sobre democracia e Educação na diferença: a perspectiva das redes de mulheres afro-latinas. *Educar em Revista*, 36, e75585, 1-20. <https://doi.org/10.1590/0104-4060.75585>
- Pañellas, D. (2020). Grupos e identidades sociales en cambio. *Novedades en Población*, 16(31), 64-84. <https://revistas.uh.cu/novpob/article/view/476>
- Romay, Z. (2012). *Elogio de la altea o paradojas de la racialidad*. La Habana: Casa de las Américas.
- Rubiera, D. & Martiatu, I. M. (2011). *Afrocubanas: historia, pensamiento y prácticas culturales*. La Habana: Ciencias Sociales.
- Sarduy, Y. (2014). *Prácticas de consumo en el vestir e integración social en el ámbito universitario. Un estudio de caso con estudiantes de segundo año de la Facultad de Economía de la Universidad de La Habana*. Tesis de Maestría). Universidad de La Habana. Cuba.
- Tejuca, M., Gutiérrez, O., Hernández, G. & García, I (2017). Análisis del acceso a la educación superior cubana de los estudiantes de preuniversitario en el curso 2014-2015. *Revista Cubana de Educación Superior*, 36 (1),166-188.

Viveros, M. (2009). La sexualización de la raza y la racialización de la sexualidad en el contexto latinoamericano actual. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 1, 63-81. <https://doi.org/10.2307/j.ctv253f4t7.22>

Viveros, M. (s.a). *Dionisios negros: Sexualidad, corporalidad y orden racial en Colombia*. Grupo de trabajo. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/57932>

Notas

¹“el 78,6 % de los docentes y el 72,7 % de los investigadores universitarios son blancos (...) el estudiantado de la alta casa de estudios en el curso 2018-2019 estuvo compuesto por un 69,4 % de estudiantes de piel blanca (...) superior al que caracterizó a toda la educación superior del país en el mismo curso (63,4 %) (MES, 2019; ONEI, 2013) (Caram, et al., 2021, pp. 170-171).

²Como sostiene Mara Viveros, en un análisis de la sociedad colombiana, (...) el mundo de lo negro es considerado primitivo, subdesarrollado e incluso inferior moralmente, pero por la otra es percibido como poderoso y superior en el ámbito del baile, la música y las artes amatorias. Sin embargo, esta superioridad se refiere a un campo que ha sido subvalorado desde distintas perspectivas: moral porque el cuerpo y lo carnal han sido considerados los territorios del pecado; material puesto que estas habilidades no generan riqueza económica, y simbólica, porque en la escala de valores dominantes las formas culturales negras no hacen parte de la idea misma de cultura (...) (Viveros, s.a, p. 3).

³Entre los casos más “cliché” están los hombres definidos como blancos, principalmente procedentes de Europa que también se les simplifica y homogeniza como consumidores sexuales de mujeres negras y mulatas.

⁴La Carta de las Mujeres Negras del Brasil propuso la promoción de campañas que eliminen la reproducción de estereotipos de género, raza/etnia, generacional y de orientación sexual en los medios de comunicación, exigiendo, a la vez, la creación de nuevos/otros regímenes de visibilidad de la población negra, en particular de las mujeres negras, apoyados en otro imaginario capaz de romper con los códigos racistas y sexistas que componen los discursos actuales (MMN, 2015 citado por CEPAL, 2018).

Conflicto de interés

Las autoras declaran que no existe conflicto de interés.

Contribución autoral

Geydis Elena Fundora Nevot: Conceptualización, análisis formal, investigación, metodología, visualización y redacción-borrador original.

Eija María Ranta: Análisis formal, visualización y redacción-revisión y edición.